

do temor, va y vuelve de la hacienda de Bocas al Puerto de Carretas recogiendo heridos y enterrando muertos que ni eran suyos?

Para decidir en justicia, hay que fijarse en el objeto esencial de las operaciones y no llegar á la materialización.

Napoleón, en Julio de 1796, levantando el sitio de Mantua, clavando los cañones que no puede llevar, tirando al agua la pólvora que en esos momentos le originan tardanza en sus posteriores movimientos, no ha sido jamás declarado derrotado porque abandonó la posición en busca de un interés de mayor importancia, cual era el de sobreponerse por la habilidad de la maniobra estratégica, á la aplastante superioridad numérica que por el N. le amenazaba un nuevo enemigo.

El General Porfirio Díaz hace otro tanto en 1866, cuando sitiando Oaxaca, recibe aviso de la llegada de una fuerza de 1,500 hombres de las tres armas, en su mayor parte austriacos, que dirigíanse á proteger á los sitiados. Su decisión, salvó al General Figueroa de un desgraciado encuentro y provocó la memorable batalla de la Carbonera donde el caudillo se cubrió de gloria venciendo á entendidos y arrojados adversarios.

Defensa de Zacatecas. —27 de Abril de 1858.—Antes de proceder al examen de las causas que motivaron para los conservadores; la pérdida de Zacatecas, empezaremos por hacer conocer lo que sobre el particular relatan los historiadores.

Habla el Sr. Vigil. (México á través de los siglos). “Pero el hecho de más importancia, que en aquellos días llenó de sorpresa y estupor á la República entera, fué la toma de Zacatecas. Las fuerzas del Norte, al mando del coronel D. Juan Zuazua, que diez días antes daba por derrotadas el general Miramón, atacaron aquella plaza el 27 de Abril. Entre las posiciones más ventajosas para la defensa, por su situación dominante y por lo escabroso y elevado del terreno, estaban las del cerro de la Bufa, situado al oriente de la población; así es que el principal ataque se dirigió contra aquella posición, con-

siderando que una vez tomada era segura la victoria. Los fuegos se rompieron á las diez de la mañana, generalizándose luego durante el día; y viendo que había anochecido y que por lo poderoso de la posición era probable que no cediese en toda la noche, dispuso el jefe que el batallón de la Unión, al mando del coronel D. Pedro Hinojosa, fuese á relevar las tropas. Aquel refuerzo violentó el ataque, y á cosa de las ocho de la noche se tomó la posición en medio de *vivísimo fuego que hacía el enemigo*, quedando prisionero el general D. Antonio Manero que mandaba el punto.

“A la noticia de haber sido ocupado el cerro de la Bufa, fueron cediendo las demás fuerzas que ocupaban la ciudadela, la parroquia y los conventos de San Agustín y Santo Domingo, en donde sin embargo, se hizo todavía por algún tiempo una desesperada resistencia.

“A las doce de la noche había concluído todo, quedando en poder de las fuerzas liberales, además del general en jefe, sesenta jefes y oficiales y cuatrocientos veinte individuos de tropa, y toda la artillería con sus trenes y equipos correspondientes, tiros de mulas, parque, etc. . . .”

Zamacois dice: “El general D. Luis Osollo, después de haber dejado en todas las importantes poblaciones del interior, guarniciones competentes, y encargado de las operaciones de la guerra á D. Miguel Miramón, volvió con su brigada á la capital de México, donde entró el 22 de Abril, en medio de las aclamaciones del pueblo.

“Cuando todo parecía lisonjear al partido conservador, una funesta noticia para él, vino á acibarar sus dulces regocijos. La noticia fué la toma de Zacatecas por las tropas de Vidaurri. Los coligados de los Estados de Nuevo León y Coahuila, después del descalabro sufrido en Puerto de Carretas, volvieron á organizarse, y en tanto que Miramón se veía obligado á atender puntos lejanos, ellas se dirigieron á tomar Zacatecas donde sólo había una guarnición de *seiscientos* hombres.

“Nadie esperaba aquel movimiento, y el general

D. Antonio Manero, que era el jefe de la plaza, se sorprendió al verse amagado el día 27 por las fuerzas de Nuevo León. A las diez de la mañana de ese día, las fuerzas de Zuazua, en número de 4,000 hombres y once piezas de artillería, se presentaron por la puerta de Guadalupe, ocupando inmediatamente los cerros de derecha é izquierda, y las calles de la ciudad. Las tropas que guarnecían la población, cuyo número, como he dicho apenas llegaba á seiscientos hombres de todas armas, estaban situadas, una parte, en el cerro de la Bufa, donde el general D. Antonio Manero con 200 soldados del 5º. de infantería y seis cañones; otra parte en la ciudad, bajo las inmediatas órdenes de Nava, segundo de Manero, y el resto en la parroquia y en el convento de Santo Domingo. Del cerro de la Bufa se disparó el primer cañonazo sobre los batallones constitucionalistas, siguiéndoles inmediatamente el disparo de las cinco piezas restantes. El ataque de las tropas de Nuevo León al mando de Zuazua, encontró una resistencia vigorosa en los defensores de la Bufa que hacía inútiles los esfuerzos de los constitucionalistas.

“La lucha, pues, se hizo terrible; pero á las cinco de la tarde se habían casi acabado en la Bufa las municiones de cañón y de fusil y empezó, en consecuencia, á ser más lento el fuego.

“El general Manero envió á pedir inmediatamente á la ciudadela lo que necesitaba pero sólo se le pudieron enviar algunos cartuchos, *pues la plaza carecía de municiones*. Sin embargo los defensores del cerro de la Bufa, continuaron luchando sin desmayar por aquel contratiempo, hasta que se quemó el último cartucho, conteniendo de continuo el avance de sus contrarios. Estos, al volver de nuevo á la carga y notar que no se les hacía fuego, hicieron alto, temiendo una celada; hasta que á las siete de la noche, viendo que los del cerro continuaban en el mismo silencio, avanzaron decididamente. Las tropas conservadoras habían reservado algunos tiros para el último extremo, y recibieron á sus contrarios con denuedo. Pero todo fué inútil; agotadas por completo las municiones, el general Manero, con los jefes y tropa que habían defendido con heroicidad el

punto, cayeron prisioneros, después de haber clavado los cañones.

“Tomada la Bufa siguió en la misma noche el ataque á la ciudadela. Drechi, capitán de artillería, recibió á los nuevo-leoneses con un fuego de cañón nutrido y certero. El coronel D. Antonio Landa, acababa de ser herido; pero sin hacer caso de su herida, salió al encuentro de los constitucionales con algunas fuerzas que, careciendo ya de cartuchos, se lanzaron á la bayoneta sobre sus contrarios. Todo fué inútil. Aquellos valientes se vieron bien pronto envueltos por todas partes, y Landa cayó prisionero con los pocos que aún quedaban con vida. La ciudadela se vió poco después ocupada por las fuerzas liberales. Artillería, pertrechos de guerra, la guarnición, los jefes que mandaban y sesenta oficiales, cayeron después de *treinta horas de combate*, en poder del vencedor....”

El historiador Cambre refiere esta función de armas como sigue:

“Al revés sufrido por las fuerzas reaccionarias en Paso de Carretas siguió otro inmediatamente: Hallábase Miramón, en la ciudad de San Luis Potosí, reparando las bajas y la pérdidas de material de guerra que le resultaron en la acción de Paso de Carretas y en espera de elementos para poder emprender ventajosamente operaciones decisivas contra las fuerzas liberales del Norte; entretanto, estas fuerzas amagaban aquella plaza por distintos rumbos distraiendo al caudillo conservador; en esto, el Coronel Zuazua, se propuso por medio de un atrevido y rápido movimiento estratégico, caer por sorpresa sobre la ciudad de Zacatecas y apoderarse de la plaza. Al efecto, interrumpió la comunicación entre las ciudades de San Luis y Zacatecas, situó mil hombres en la hacienda del Carro para observar á Miramón, y marchó rápidamente con tres mil rifles á su mando y al de sus subalternos Coroneles José Silvestre Aramberri y Miguel Blanco, engañando á los jefes reaccionarios de San Luis y Zacatecas, por medio de noticias falsas que obligó á dar del movimiento, á los dueños ó encargados de las haciendas de Salinas, Troncoso y San Pedro, haciendo creer

á los jefes enemigos que sólo se movían quinientos jinetes, logrando sin ser sentida oportunamente la maniobra, presentarse Zuazua con sus tres mil rifles frente á Zacatecas.

El día 27 de Abril, á las primeras horas de la mañana, intimó Zuazua la rendición de la plaza, y negada ésta, al momento comenzó el ataque á la guarnición, que como se dijo antes, se componía de ochocientos soldados; habían éstos tomado posiciones fortificadas en la Bufa y allí resistieron denodadamente las repetidas cargas de los liberales, en el trascurso de diez horas, rechazando á los asaltantes, hasta que por fin, á las ocho de la noche fueron tomadas aquellas posiciones á la bayoneta, quedando prisioneros el general Antonio Manero, el Coronel Antonio Landa, otros jefes, oficiales y la tropa.

“Al apoderarse los liberales de la artillería enemiga encontraron clavados los cañones y el hecho de haberlos así inutilizado los vencidos, en los momentos de perderlos, exacerbó el ánimo de los vencedores, siendo el mismo hecho una de las causas porque se trató desde luego, con el mayor rigor á algunos de los jefes prisioneros.”

En la serie de acontecimientos que vamos refiriendo, afirmase más y más el juicio antes manifestado respecto á las contradicciones en que incurren los historiadores.

Del conocimiento de las tres narraciones, veremos al Sr. Vigil guardar silencio sobre los efectivos de uno y otro bando, mientras que Zamacois concede á Manero primero 600 hombres y á pocos renglones menos de 600; á Zuazua 4,000 hombres y 11 piezas; Cambre da á Manero 800 hombres y á Zuazua 3,000 rifles que tomaron parte en la acción, no debiéndose incluir en ellos los 1,000 que situó entre Zacatecas y San Luis en la hacienda del Carro.

Vigil asienta que toda la artillería, trenes y parque (léase municiones) cayeron en poder de los liberales, Zamacois y Cambre convienen en que las piezas emplazadas en el cerro de la Bufa fueron clavadas, agregando el primero de los citados señores, en que todas las municiones estaban consumidas.

Vigil da á la duración de la lucha catorce horas, Zamacois treinta.

Zamacois acepta que Miramón después del suceso de Carretas, se vió obligado á atender puntos lejanos, mientras Manero se dirigía á Zacatecas.

Los hechos que adelante exponremos probarán lo contrario en la hipótesis de que la versión tal como está escrita fuera cierta. A su vez Cambre, opuesto á su colega mencionado, indica que Miramón después de lo de Carretas, quedó en San Luis Potosí, reparando las pérdidas sufridas en aquella acción, y esperando elementos que le permitieran emprender ventajosamente operaciones contra los liberales.

Zamacois pretende hacernos creer, que Manero ignoraba los movimientos del adversario y fué para él, una sorpresa el asalto á Zacatecas; en lo que sigue, oficialmente probaremos cuan engañado estuvo dicho señor.

A fin de no hacer demasiado largo este análisis, tomando de las piezas justificativas puntos que luego veremos en los mismos documentos al transcribirlos íntegros, pasamos desde luego á la copia de dichos documentos, los que, irán demostrando al lector, las partes dignas de aceptarse en los relatos de que hicimos ya mención y los errores en que se ha incurrido.

“Ejército restaurador de las Garantías.—Brigada de operaciones. General en Jefe.—Núm. 13.—Excmo. Sr.—Habiendo recibido noticias de las haciendas del tránsito de esta Capital al Venado, de que las fuerzas de Vidaurri se disponían á emprender un ataque sobre esta Capital, se lo participé al Sr. General D. Miguel Miramón pidiéndole me auxilié; más en *contestación me manifestó*, (subrayamos las palabras que importan á la crítica) *que no podrían verificarlo por tener que atender á la defensa de la plaza de San Luis*. No obstante su contestación, *insistí exponiéndole que si el enemigo llegaba á desprender su fuerza sobre ésta, sería insignificante la que quedaría sobre aquella plaza, la que estando fortificada le sería más difícil atacar, por lo que de nuevo le rogaba que si los fronterizos se dirigían á ésta, emprendiese su marcha para atacar su retaguardia, quedando en mi con-*

cepto expedito, para regresar á San Luis en el caso de que las fuerzas expresadas variasen sus movimientos sobre aquella plaza.—Lo que tengo el honor, etc.—Zacatecas, Abril 23 de 1858.—Antonio Manero.—Rúbrica.—Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.—Este documento quedó sin acuerdo.

“Ejército de operaciones, etc.—Núm. 14.—Excmo. Sr.—Al desocupar la plaza el enemigo, lo hizo, llevándose todo el armamento, y aunque se han dictado providencias para recoger el que haya en esta Capital, no se han conseguido más que algunos fusiles absolutamente inútiles.—Las circunstancias en que se encuentra el Departamento por la multitud de malhechores que lo infestan, y los partes que he recibido de haber aparecido por Sombrerete dos partidas de indios bárbaros en número de ciento cada una, hacen que se active la pronta organización de los batallones activos de esta Capital y Aguascalientes *que he mandado levantar con 600 plazas* el primero y 400 el segundo, así como el Escuadrón activo, de todo lo cual tengo dado conocimiento á V. E., mas para que dicha fuerza comience á prestar sus servicios en la persecución de unos y otros, es indispensable que V. E., en vista de lo expuesto se sirva acordar con el E. Sr. Presidente, la pronta remisión de mil fusiles, doscientos mosquetones é igual número de sables, pues respecto de las lanzas, están construyéndose en esta Capital.—Zacatecas, Abril 23 de 1858.—Antonio Manero.—E. Sr. Ministro de la Guerra y Marina.—Acuerdo.—Téngase presente en la mesa.

“Ejército... etc. Núm. 16.—Excmo. Sr.—Con esta fecha me dirijo á los Sres. General D. Miguel Miramón en Jefe de la División del interior, y al Comandante general de Guanajuato, para que me auxilién con fuerzas, pues por las noticias que hoy he recibido parece indudable que las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, en número *de más de dos mil hombres*, se dirigían á esta Capital.—La corta guarnición con que cuento, *me parece insuficiente para sostener esta plaza, mas á pesar de esto, estoy resuelto á sostenerla.*

“Por el ordinario de ayer comunico á V. E. que

con anticipación había pedido este auxilio al Sr. General Miramón, y por comunicaciones separadas, de la misma fecha, pido se me remitan mil fusiles, doscientos mosquetones é igual número de sables, para armar los Batallones activos de este Departamento y Aguascalientes, así como al Escuadrón activo que se está organizando, porque además de la defensa que hay que hacer, la multitud de malhechores y las incursiones de los bárbaros, demandan que estos cuerpos estén en estado de servicio para perseguir á unos y otros; por lo expuesto ruego á V. E. la pronta remisión del armamento, custodiado por el Escuadrón que manda el Teniente Coronel D. José de la Luz Rocha, cuyo cuerpo suplico á V. E. quede en esta guarnición.—Zacatecas, Abril 24 de 1858.—Antonio Manero.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y Marina.—Nota al márgen.—Por acordar.

Carta del General Manero al General D. José de la Parra Ministro de Guerra.—Zacatecas, Abril 26 de 1858.—Mi querido Pepe: Como estará Ud. impuesto por mi comunicación de 24 del corriente, *pedí auxilio de fuerza á los Sres. Generales Miramón y Comandante general de Guanajuato*, de los que no he tenido contestación, y por la que dirijo á V. hoy se impondrá de que tengo al enemigo *á dos leguas de distancia. Estoy resuelto á defender la plaza á toda costa*, por parecerme interesante, para lo cual me he posesionado de algunos puntos, y el de la Bufa, en donde he hecho subir provisiones de galleta, otros víveres y forraje para la caballada y donde espero hacer el último esfuerzo. Del resultado daré á V. cuenta no pudiendo asegurarle un triunfo completo, porque la guarnición que es á mis órdenes es corta, y el número del enemigo es muy superior, según se ha asegurado, sin que tenga absoluta certeza de ello.—Ruego á V. se me duplique la correspondencia que fué interceptada por el enemigo, y disponga como sea de su agrado de su affmo. amigo y servidor Q. B. S. M.

“Ejército restaurador, etc....—Comunico á V. E. la triste nueva de haberse perdido el día 28 á las *nueve de la noche*, la capital de Zacatecas, cayendo

en poder del enemigo, el General Manero, la mayor parte de los Jefes y Oficiales, la artillería, y todo el material de guerra de la Brigada. *El enemigo atacó con 3,500 hombres y 17 piezas de artillería, desde las siete de la mañana del día 27, hasta las nueve del 28,* que ocupó la plaza, de suerte que ahora cuenta con 4,000 hombres y 23 piezas y de un momento á otro espero comience á hostilizar esta ciudad, en la cual me defenderé ó saldré á batirlos, según lo exijan las circunstancias. No obstante mi oficio de ayer, estando el peligro tan cerca, sólo exijo armas y dinero, *siendo la falta de esto último,* el no haberme movido como lo deseaba, *para proteger al General Manero.* La antes dicha noticia, ha sido dirigida al E. S. Gobernador por una casa particular, así es que puede no ser cierto en cuanto á sus detalles; pero sobre la pérdida no cabe duda.—San Luis Potosí, Abril 29 de 1858.—Miguel Miramón.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra. Comandancia general de Guanajuato.—Reservado.—E. S. Por extraordinario violento que acabo de recibir, me dice con fecha de ayer el Excmo. S. Gobernador del Territorio de Aguascalientes:—“Ayer comuniqué á V. S. que las fuerzas de D. Santiago Vidaurri estaban sitiando la Ciudad de Zacatecas, y hoy tengo el sentimiento de decirle, que por conducto muy seguro sabe este Gobierno, que la han tomado á viva fuerza, y que el Sr. General D. Antonio Manero se halla desgraciadamente preso.—Según lo que también dije á V. S. en mi expresada comunicación, tengo como cierto que dentro de tres ó cuatro días, si no es que antes, entrarán dichas fuerzas á ésta, pues no hay tropa con que resistirlas.—Todo lo que de una manera sensible participo á V. S.—Lo que tengo el honor de participar á V. E. también por extraordinario violento, haciéndole presente, que como del único Cuerpo incompleto que tiene á su disposición esta Comandancia general, ha sido preciso desmembrar varias partidas que se han dirigido sobre diversos puntos distantes, para impedir en cuanto sea posible los ataques de los bandidos, no ha quedado en esta Capital ni la fuerza necesaria para el relevo de las guardias, aún echando mano de los reclutas y pre-

sos del calabozo, menos para remitir á Aguascalientes el auxilio que piden.—Hay por otra parte el grave inconveniente de que sin embargo de estarse organizando las milicias de este Departamento, no se cuenta absolutamente con arma de ninguna especie y por lo tanto *son del todo inútiles así esas milicias que sólo existen, para cuando haya armas.*—Guanajuato Abril 30 de 1858.—Feliciano Licéaga.—E. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Núm. 21. E. S.:—Se me ha presentado el día de ayer á las cinco de la mañana, el Teniente Coronel D. Florentino Muñoz que por orden superior pasó á formar el Batallón de Zacatecas y que ha sido testigo de la pérdida de esa plaza dándome de ella los siguientes informes. El finado General Manero, obligado por la mayor parte del comercio, que le ofreció tomar una parte activa en favor de nuestra causa se vió comprometido á defenderse dentro de la ciudad; *no obstante que le había oficiado para que abandonara la plaza y se dirigiera á la de Aguascalientes* como consta por sus contestaciones, en las que me indica se defenderá en Zacatecas á todo trance: atacado por fuerzas cuatro veces superiores, resistió heroicamente en la cresta de la Bufa, en la Ciudadela y en los Conventos de Santo Domingo y San Francisco; más á las cinco de la tarde tuvo que ceder la Bufa agobiado por el número y después de rudo combate, ésta pérdida arrastró la de la Ciudadela y la total de la plaza, pues concluyó con la moral, tomando cada cual el camino que le pareció más prudente de los que tenían libres, cayendo la mayor parte prisioneros del enemigo, quien ha pasado por las armas el sábado primero del presente al mencionado General Manero, al Coronel Landa, al Capitán Drechis, al Capitán Gallardo y á otros individuos, que no recuerda el Teniente Coronel Muñoz, que es la persona, como digo á V. E. que me impone de lo acaecido.—Tales crímenes por parte de esos bandidos necesitan un escarmiento muy fuerte y pronto, por lo mismo, y con el objeto de que *no se repitan desgracias* de esta naturaleza, el Supremo Gobierno creo, deberá aumentar estas fuerzas, como diariamente se lo pido con mil hombres y mil fusiles, así

como la batería de montaña, las municiones correspondientes á la fuerza y sobre todo el dinero para cubrir los haberes de la División, y guarnición, el necesario para las indispensables de reposición, correos, policías, y otros que de economizarlos resultan muchas veces desgracias de consideración.—Los fondos del Departamento son nulos en las presentes circunstancias; la cantidad que se me ha mandado no alcanza para la quincena del mes, pues he tenido que dar á la guarnición de esta ciudad, por cuenta del mes pasado, once días para tropa y una cuarta para oficiales, importando siete mil pesos lo primero y cinco mil lo segundo, para cuyos gastos no recibí del Sr. Alfaro ni un centavo. El Hospital fué necesario proveerlo de todo, erogando más de 300 pesos en zarapes, colchones y demás objetos indispensables para medio llenar su fin. Las recomposiciones de la artillería han consumido y consumen cantidades muy crecidas y que no pueden menos de hacerse.—Como dije á esa Superioridad, tomé trece mil pesos en paños, creas y mantas para una camisa y un calzoncillo por plaza á toda la División, una chaqueta y un pantalón á los cuerpos que más lo necesitaban: todo esto deseo se cubra para que mi reputación no padezca en la inteligencia que los documentos respectivos obran en poder del Sr. Comisario sin que haya yo tenido otra intervención que la aprobación en los gastos y contratos. La casa que me ministró los ya dichos efectos me ha hecho presente que no ha sido pagada en esa, la letra, que á cargo de V. E. giré por el valor indicado, y he ofrecido que de no ser pagada para el 15 del presente, la satisfaré de los socorros de esta División, esperando no se me deje en este grave compromiso.—San Luis Potosí, Mayo 6 de 1858.—*Excmo. Sr. Miguel Miramón, Ministro de la Guerra.*

El Ministerio de la Guerra contestó como sigue: “Dí cuenta al E. S. Presidente interino de las notas de V. S. núms. 21 y 22 de 6 y 8 del corriente en que participa los sucesos de Zacatecas y manifiesta la carencia de recursos que sufre esa División y la necesidad de recibir pronto auxilio. S. E. penetrado de las razones de V. S. y de las exigencias de la situa-

ción, ha hecho grandes esfuerzos para expeditar la marcha del Sr. General D. Luis Osollo á quien ha nombrado en jefe de la División de operaciones del Norte, según comunico á V. S. en oficio separado, y como muy en breve llegará á esa Capital, con los recursos pecuniarios suficientes á cubrir las exigencias de esas tropas, no cree el Gobierno necesario remitir á V. S. los auxilios que solicita. Si entretanto, faltare á V. S. lo preciso para el socorro de sus fuerzas, puede librar lo absolutamente indispensable á ese objeto, contra la Tesorería general de la nación.

“El expresado general en jefe marcha á la cabeza de 1,7000 hombres de todas armas, artillería, abundantes municiones, y recursos pecuniarios, y con estas fuerzas unidas á las que se hallan bajo el digno mando de V. S. obrarán sobre el enemigo según convenga y como lo exijan las circunstancias.”—Mayo 14 de 1858.

Otro testigo presencial, el Teniente Coronel Juan E. Mujarieta, Ayudante de Campo del General Manero, detalla con más extensión aunque no sinceridad, los incidentes de la lucha expresándose como sigue: “V. E. sabe que desde que el Ejército salió de esta capital (D. F.) en Febrero último, mi colocación fué la de ayudante de Campo del Sr. General Manero, y por consiguiente á su lado he combatido en la desgraciada cuanto empeñada defensa de la Capital de Zacatecas. Soy también uno de los pocos militares que, después de haberse visto en manos del enemigo, han podido salvar sus personas á fruto de la generosa adhesión de alguno de los hijos del país; y creo de mi deber, por tanto, hacer á V. E. una reseña de los últimos acontecimientos, la cual á falta de noticias más pormenorizadas, pondrá al E. S. Presidente al tanto del desconcierto en que nuevamente pueden quedar algunas de las poblaciones de aquel Departamento.

“Creo que el Sr. General Manero, dirigió á V. E. su última comunicación, dando noticia de que el enemigo marchaba sobre nosotros, y manifestando que estaba resuelto á esperarlo, supuesto el *aviso que recibió de que las fuerzas de aquél no pasarían de 800 hombres con 4 á 6 piezas de artillería.*